

La mayor parte de los asesinatos acaecidos al comienzo de la guerra, no son imputables a la fundación de las colectividades agrarias, aunque, ciertamente en algunas localidades, los colectivistas recurrieron a la violencia. Según Borkenau, "salvo en la Mancha, la colectivización fue impuesta a los campesinos por el terror". Muy pocos hechos de sangre estuvieron relacionados en la provincia con la implantación de la colectivización¹⁰.

No hubo enfrentamientos entre colectivistas e individualistas. Tampoco hubo ataques violentos contra las colectividades. Las diferencias entre comunistas y anarquistas, tan violentas en otras zonas, fueron aquí casi inexistentes.

Muchos campesinos se incorporaron a las colectividades por tener cubiertas sus necesidades. La mayor parte de los colectivistas eran jornaleros generalmente los más pobres de los pueblos. Las colectividades agrarias supusieron para sus vidas un cambio significativo. Algunos colectivistas me comentaban: "Eramos tan pobres que sólo teníamos nuestros brazos"¹¹.

En un principio los colectivistas carecieron de preparación suficiente para abordar los problemas y las funciones específicas que requería la colectivización. Con posterioridad se fueron adaptando, y las colectividades gozaron de cierta disciplina social.

La colectividad los liberó de la miseria, les permitió satisfacer sus necesidades más perentorias y acceder a los bienes de la cultura. El índice cultural de los colectivistas era bajísimo. La mayoría eran analfabetos, siendo algo superior los de procedencia anarquista (80%) que los ugetistas (70%). Las colectividades anarquistas, sobre todo, se hicieron eco de esa grave situación e intentaron elevar el nivel cultural de sus miembros.

Las unidades de explotación en la provincia fueron de un grupo reducido de miembros más bien pequeño. El número total aproximado de colectivistas cabezas de familias fue de 2.852, lo que supuso un total aproximado de 14.260 personas. Alrededor del 30 % de los campesinos albacetenses abrazaron la causa del colectivismo.

La guerra terminó y la contrarreforma agraria franquista fue brutal. En algunos pueblos apenas hubo represión; pero en otros, como Villarrobledo, Caudete, Alpera, etc, fueron muchos los detenidos, algunos condenados a muerte, y otros muchos encarcelados por auxilio a la revolución, sobre todo los colectivistas.

La experiencia colectivizadora desapareció tan rápidamente como había aparecido. Para muchos colectivistas todo había sido un sueño. Habían hecho realidad la pretensión de sus antepasados, ser dueños de la tierra y sus productos. En lo sucesivo ya no lo serían ni de su propio trabajo.

¹⁰ Los enfrentamientos habidos en otras regiones de la zona republicana por la implantación del sistema de colectivización, apenas alcanzaron en la provincia de Albacete la categoría de disputas dialécticas, lo que contrasta con Aragón.

¹¹ Entrevista con el colectivista Antonio Parreño, en su casa, el 23 de septiembre de 1982.